

CEREMONIA POR EL ANIVERSARIO 97 DE LA FUERZA AÉREA ECUATORIANA

Quito, 27 octubre / 2017



Estimadas autoridades que nos acompañan hoy a este acto tan sensible, tan sentido.

Señores comandantes de las Fuerzas Armadas; señoras y señores todos.

Queridas y queridos soldados de la Patria:

Me llena de alegría asistir a esta celebración. Son ya 97 años de la Fuerza Aérea Ecuatoriana. Pronto será el centenario y conversábamos con el comandante general de las Fuerzas Armadas

y decíamos que el centenario es una fecha especial, y tengan la certeza de que su gobierno tendrá algo muy especial para ustedes ese año 2020.

Aquí estamos en una noble institución, desde su origen –el 27 de octubre de 1920– se ha dedicado a defender y cuidar nuestra soberanía e integridad territorial, con pericia, patriotismo y coraje.

¡Gracias, hombres y mujeres del aire! Ustedes son herederos de quienes, hace casi un siglo, sorprendieron con proezas que hoy son motivo de orgullo para la aviación militar, y también para la aviación civil.

Ahí están los nombres de Cosme Renella, Elia Liut, Pedro Traversari.

Años después, la Fuerza Aérea dio un salto enorme, con la llegada de los modernos –por supuesto para ese tiempo– AT-6, Gloster Meteor o el famoso Canberra.

Un hito significativo fue el inicio de operaciones de TAME, la compañía de Transportes Aéreos Militares Ecuatorianos, emblema del país, cuya reestructuración está en marcha.

Pero, sin duda, fue en 1995 cuando nuestra Fuerza Aérea hizo historia en la región, al salir victoriosa del primer combate aéreo registrado en la aviación militar de Sudamérica.

Fue durante la Guerra del Cenepa. Lo recuerdo bien. Un conflicto que jamás debió ocurrir. Menos aún entre hermanos de historia, de raíces, de costumbres y de cultura, como es el hermano Perú.

Si bien fue un triunfo para nuestras Fuerzas Armadas, insisto en que un enfrentamiento bélico debe ser el último recurso para resolver los conflictos. Pero siempre hay que estar preparados para ello.

Queridas y queridos soldados de la Patria:

Ecuador vive una nueva época. Son tiempos de diálogos y acuerdos.

Ahora, las Fuerzas Armadas del Ecuador tienen entre sus funciones brindar ayuda humanitaria (incluido un estupendo servicio de ambulancia aérea) y participar en la gestión de riesgos, en caso de desastres.

Así fue como el país y el mundo comprobaron su altísima capacidad de respuesta profesional para labores de rescate, y situaciones de emergencia, como en el terremoto que asoló el año pasado a las queridas provincias de Manabí y Esmeraldas.

El personal de la FAE también ayuda a garantizar la paz interna, cuando fuere necesario, sin descuidar, por supuesto, la defensa de nuestra soberanía, como siempre lo ha hecho.

He visto que, además, transporta a nuestros colonos hacia y desde Galápagos con sus vuelos logísticos, y atiende a los pobladores amazónicos con traslados a comunidades que están bastante aisladas.

¡Así son nuestros pilotos militares: siempre presentes y dispuestos en donde los requiera su pueblo, que es al que se deben!

¡Ustedes son la fuerza que necesita ese amor al prójimo, el uniforme con el que se viste la solidaridad! ¡Eso realmente es patriotismo!

Sé bien de su trabajo porque los tengo cerca, en el pilotaje y mantenimiento del avión presidencial.

¡Por su ayuda a favor de la Patria, les estaremos siempre agradecidos!

Estoy convencido de que las 397 mujeres y 6.124 hombres de la FAE tienen la voluntad, el patriotismo y la pericia para garantizar el orden y la paz que necesita siempre el Ecuador.

Queridos hermanos del aire:

Lleven su uniforme con orgullo. Ustedes pertenecen a una institución moderna, fuerte, disciplinada, y comprometida con las causas nacionales.

Nuestro compromiso, es proporcionarles las mejores condiciones para que cumplan a cabalidad con todas sus labores.

Seguiremos, por supuesto, entregándoles modernas aeronaves y la mejor tecnología. Pero también buenos salarios, viviendas dignas y capacitación permanente, para su bienestar y el de sus muy queridas familias.

Mejorar las capacidades operativas y estratégicas de la FAE, es una prioridad para nosotros.

En este día de la Fuerza Aérea, quiero felicitar a los 6.500 hombres y mujeres que forman parte de sus filas.

Mi felicitación muy especial a los subtenientes Ronnie Vázquez y Carlos Alta, por haber obtenido las primeras antigüedades en esta Promoción.

Por supuesto, un fuerte abrazo también para los 16 nuevos tenientes especialistas de la Promoción 25, y a los 28 subtenientes de arma y técnicos, de la Promoción 67.

Su esfuerzo y profesionalismo son ejemplo de entrega y de amor por el uniforme. Estoy seguro de que sabrán desempeñar sus funciones con excelencia y responsabilidad con el país.

Un abrazo especial, especialísimo, de gratitud y felicitación para sus queridas familias. Porque sin ese apoyo cálido y diario, no podríamos contar con su valioso aporte.

El Ecuador entero confía en su Fuerza Aérea. Personalmente, deposito en ustedes y en todos los militares de mi Patria, mi total confianza. No necesito equipos especiales de seguridad para cuidar mi seguridad.

No estarán nunca solos en esa dura –y muchas veces extenuante– labor de cuidar a los otros y al país. Juntos vamos hacia el futuro, construyendo el Ecuador que soñamos para nuestros hijos.

Y a propósito de hijos:

Me ha conmovido esa tarea hermosa que ustedes desarrollan: el programa dirigido a miles de niñas y niños de bajos recursos, a quienes llevan a pasear por las nubes.

De seguro, en ese momento ellos sienten dentro de su corazón que sus sueños están más cercanos que nunca para alcanzar.

Me ha conmovido, porque hay un aviador famoso, Antoine de Saint-Exupéry, autor de “El Principito”, la mejor obra literaria que se haya escrito sobre la naturaleza humana.

Siempre me pregunté qué relación hay entre surcar los cielos, y adquirir sabiduría sobre el ser humano.

Antoine de Saint-Exupéry decía: *“Si estás triste, mira un amanecer o un atardecer”*; otra frase hermosa es: *“Las cosas verdaderas no se ven con los ojos, se ven con el corazón”*.

Como lo practican ustedes, queridos, queridas personas que representan ahora a ese famoso aviador y literato.

Quizás es porque, vistos desde arriba, los problemas adquieren su verdadera dimensión.

Saint-Exupéry, experto en aviación y en humanidad, lo decía bien: *“Si al franquear una montaña en la dirección de una estrella, el viajero se deja absorber demasiado por los problemas de la escalada, se arriesga a olvidar cual es la estrella que lo guía”*.

Siempre tengan presente la estrella que los guía. Que esos amaneceres y ocasos –como dice Joan Manuel Serrat– no sean destinados al olvido.

Soldados de la Fuerza Aérea: la Patria los necesita. Siempre lo ha hecho y siempre lo hará.

¡Felicitaciones, felicitaciones en su día!

Muchísimas gracias a todos ustedes.

¡Buen día!

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador